

Del herbolario popular

Por Marino Muñoz Lagos

Tres auténtica historia de la medicina desde sus comienzos curativos nos ofrece en este libro el escritor y folclorólogo Oreste Plath, quien hace de estas páginas un eficiente recetario para los males del cuerpo y del alma. El hombre primitivo sufría merced al ataque sorpresivo y ardor de las animales, que le producían heridas y dolencias que para él eran difíciles de sanar.

Estos fenómenos domésticos, como los

caídas o los dolores de cabeza, obligaron a los más sabios a dedicarse a mejorarlos: de ahí nacieron los primeros doctores, quironos, ayudándose de la bondad y eficacia de las hierbas que tenían a su disposición en abundancia. En esta forma nacieron "el chamaz" y sus curaciones y rituales, que en la mayoría de los casos, eran provocados por otros hombres mofestos o seres sobrenaturales que deseaban destruirlo. Entonces actuaba la medicina

- "Folclor médico chileno", tradiciones de Oreste Plath. Editorial Grijalbo. Santiago de Chile.

mágica y la hechicería.

Se conocen algunos vegetales mágicos que los mapuches ocupaban en humores y mujeres de sus maldades, como por ejemplo, el caporalhaca para los efectos proféticos de las machachuta. Para gozar de alegría y optimismo de la tribu veneraban el copihue. Las mujeres místicas seccionaban el canelo -su árbol sagrado- para expiar el mal de sus enfermos y solicitarlo más dócil en la sanación de sus males.

Sin embargo, en esta medicina aborígen existen numerosas especies que han sido recogidas por la medicina científica en la preparación de sus medicamentos, como el quincheamul, canchagua, natri, picón, bicafato, polqui, maqui, pingui, quintral, quillay, churico o bahuén que son muy empleados en la terapia común y muy abundante en nuestra flora. Cuando la muchacha atendía a sus enfermos recibía una verdadera orientación que llamaban machitún, que a cargo se iban con canciones e instrumentos autóctonos.

Como este libro de Oreste Plath es folclórico, por lo tanto popular, haremos un capítulo dedicado a la vinoterapia, es decir, para beberlo, ya sea moderado o irreversibles. En Chile, del vino para el culto, por su alto consumo, se pasó al vino corriente y navegado. Por curiosidad, los primeros vinos embotellados tenían marcas de santos como Santa Rita, San Pedro, Santa Emiliola, San Diego o Santa Carolina, que por casualidad con los diábolos azules, que de improviso se le lleva la película, que anda con el toote Morales y que luego se va cortando. Para componer el cuerpo hay que hacer la mañana con lo mismo,

y también refresco con aguardiente, el chufay. Todo esto apaga la sed que hay dentro y que impulsa a continuar bebiendo.

Mientras algunos curanderos mejoraban por las hierbas, Víctor Zárate Vega lo hacía por la palabra, predicando por todo Chile hasta por las escuelas y los cuarteles. Este estímulo emocional le valió el apodo de "El Cristo de Riquel", ya que a la muerte de su madre le prometió vestir hábitos por veinte años. Al fracasar en un milagro de devolver la vista a un ciego, sus meritos, si los tuvo, se fueron desvaneciendo. Cumplió sus veinte años de promesa y vistió de civil para dar cursos sentimentales a la casilla 4170 de Santiago, donde también recibió encargos y diligencias desde las provincias.



Emiguelles 10-VI-2007 P3

Del herbolario popular [artículo]Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Del herbolario popular [artículo]Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa